

Más allá de los huehues: La construcción social de la vejez.

David López Romero

Introducción

Hombres y mujeres jóvenes de entre 15 a 18 años han sido protagonistas fundamentales a lo largo de la historia. Su irrupción en diversos momentos de la vida social ha significado la manera en que han colocado su accionar dentro de la sociedad. En la actualidad generalmente son pensados como *estudiantes* pero las concepciones van más allá. Generalmente se consideran jóvenes aquellos individuos que tienen en promedio de 13 a 30 años, es decir los que se encuentran en la etapa adolescente y aquellos que están en reciente etapa productiva y establecen una familia propia (Phillips, 1997).

Para otros autores como Reguillo (2003: 257), la juventud como hoy la conocemos es propiamente una invención de la posguerra en el sentido del surgimiento de un nuevo orden social global. Siguiendo esta idea, sería pertinente mencionar el hecho que las ideas generales relacionadas con los jóvenes son propiamente negativas en el sentido de atribuirles adjetivos como subversivos, rebeldes, irresponsables, vagos e incluso violentos.

La construcción social de la vejez

En la historia general, la etapa de vida a la que refiere el presente trabajo implica una serie de elementos constructivos de la identidad, por ejemplo, la edad, en sentido sociológico, se adquiere a partir de los elementos de reconocimiento del otro. Es decir, no se agota en el orden biológico sino que se adquieren valencias distintas no sólo entre diferentes sociedades, sino en el interior de una misma sociedad al establecer diferencias principalmente en función de los lugares sociales que los jóvenes ocupan en la sociedad. Entonces, se comprende que la edad no es una categoría cerrada. Pero de ninguna manera se trata de sustituir un referente (el de la edad) por otro, sino por el contrario acercarse a la comprensión de procesos identitarios complejos derivados de la etapa etaria referida.

La identidad está formada por múltiples pertenencias, pero es imprescindible insistir otro tanto en el hecho de que es única y de que la vivimos como un todo. La identidad de una

persona no es yuxtaposición de pertenencias autónomas, no es un mosaico, es un dibujo sobre una piel tirante; basta con tocar una sola de esas pertenencias para que vibre la persona entera (Maluff, 1999).

La identidad personal son las marcas positivas o soportes de la identidad y la combinación de la historia vital, adherida al individuo por medio de esos soportes de su identidad. La identidad personal se relaciona con el supuesto que el individuo puede diferenciarse de los demás y que se adhieren hechos biográficos únicos (Goffman, 1986). La identidad se da como el *sistema central de significados* de una personalidad individual, que orienta normativamente y confiere sentido a su acción. Pero estos significados no son construcciones arbitrarias ni son definidos por los mismos individuos en el estrecho marco de sus interacciones cotidianas, sino que resulta de la interiorización de valores, normas y códigos culturales altamente generalizados y compartidos, mediados por el sistema social. En otros términos, mediante la interiorización de un conjunto de roles *institucionalizados*, el individuo entra en comunicación con el universo cultural de los símbolos y valores de modo que estos últimos se conviertan en parte constitutiva de su identidad. De este modo, la identidad *madura y normal* del individuo representa un componente estable, unitario y coherente de la personalidad individual (Giménez, 1996).

Giménez (2000) con base a otros autores menciona que la identidad puede ser resumida en los siguientes puntos

- ⇒ La identidad como resultado de una construcción social que pertenece al orden de las representaciones sociales y no como un dato objetivo.
- ⇒ En cuanto a *constructo*, la identidad se elabora en un sistema de relaciones que opone un grupo a otros grupos con los cuales está en contacto.
- ⇒ La identidad se construye y se reconstruye constantemente en el seno de los intercambios sociales, por eso, el centro del análisis de los procesos identitarios es la relación social.

La identidad tiene una *dimensión locativa*, a través de ella el individuo define donde debe situarse, define la situación en que se encuentra y traza las fronteras de su "*mismidad*". Permite al individuo establecer una diferencia entre sí mismo y el otro, entre sí mismo y el mundo. La identidad también tiene una *dimensión selectiva*, en el sentido de que el individuo una vez de que haya fijado sus propios límites está en condiciones de ordenar

sus preferencias y de optar por algunas alternativas descartando o difiriendo otras, es decir, que el individuo ordena sus preferencias y escoge entre diferentes alternativas de acción en función de su identidad. De este modo, el concepto de identidad sería también explicativo, y no sólo un concepto descriptivo.

Por último, la identidad tiene una *dimensión integrativa* en el sentido de que a través de ella el individuo dispone de un marco interpretativo que le permite entrelazar las experiencias pasadas, presentes y futuras en la unidad de una biografía y se relaciona con el sentido de la continuidad de sí mismo a través del tiempo (Giménez, 1996: 17).

Dadas las anteriores definiciones, observamos posturas que nos indican en sí las maneras en que se construye y se da la formación de la identidad personal y colectiva.

Una de las formas que tenemos para conocernos es el de la ontogenia humana, que es el estudio de las formas de crecimiento y desarrollo tanto en nuestro carácter biológico como en el social y es que siendo animales que estamos sometidos a múltiples procesos bioculturales no podemos deslindarnos de manera tal que siempre tenemos en cuenta las diversas etapas de la vida pero curiosamente una de las más significativas por ser el resultado de la trayectoria de vida es la vejez, sin embargo también es menester mencionar que lo más identificado son el uso de estereotipos que conllevan una serie de acciones, generalmente negativas hacia lo que se identifica como un deterioro en la apariencia corporal y social, así como en la competencia mental.

Una consecuencia negativa del uso del estereotipo es el llamado viejismo (López, 2010). El viejismo provoca discriminación contra las personas mayores lo cual limita ampliamente sus oportunidades, los aísla y promueve una autoimagen negativa.

A partir del conocimiento que tenemos acerca del proceso de envejecimiento como asunto ineludible y cotidiano así como aceptación de un hecho inevitable hemos aprendido a manejarlo como parte irrevocable de nuestras vidas que a todos nos pasará tarde o temprano, nuestras células tendrán un nivel irrevocable de oxidación lo cual minará nuestras funciones y capacidades vitales

Es claro que existen fuertes creencias y expectativas culturales acerca de los últimos periodos de vida. Por lo tanto, revisemos algunos aspectos que la historia y la cultura tienen en cuanto a los viejos.

El anciano, ha sido identificado como la persona de más experiencia de la vida y por este motivo fue respetado en las sociedades primitivas, acatando sus consejos y siguiendo las normas de comportamiento trazadas por ellos.

Con base en lo anterior podemos establecer un punto reflexivo:

⇒ ¿Cuáles son los principales elementos de la identidad social que intervienen en la construcción de estereotipos negativos de la vejez?

A partir de la construcción sociocultural de la identidad, que surge, como se señaló, una parte de los términos involucrados en la *otredad* conducen a la identificación de los modos de significación intersubjetiva por los cuales los procesos de la construcción de la identidad y la conformación de estereotipos negativos son identificados, designados, tipificados y vivenciados por las personas, a través de representaciones y prácticas sociales enmarcadas por la dinámica de institucionalización y legitimación social. Desde la perspectiva histórico social es posible manejar las instancias a partir de las cuales, la sociedad produce su identidad, lo cual está dentro de lo objetivo de la sociedad y lo subjetivo que son las formas de manifestar su inconformidad. Cada categoría y la relación entre ambas deben ser entendidas como una construcción cultural, un modelo explicativo y no una entidad natural con una racionalidad científica poseedora de una total consistencia interna, tanto en términos teóricos como en su práctica social pragmática y la de investigación. Por lo que es posible considerar a la identidad como un puente de socialización entre la identidad y la conformación de estereotipos y su aplicación social.

Con base en lo antes expuesto me planteo dos preguntas:

¿No es una contradicción por un lado reconocer la calidad y la oportunidad que los ancianos ofrecen como grupo en la esfera social y sin embargo, estigmatizarlos socialmente?

¿En qué momento de nuestra historia social, cambia la percepción para con nuestros ancianos?

Este trabajo no puede arrojar la respuesta a estas inquietudes pero revisemos a partir de la paremiología la visión cultural de los ancianos.

En México y Latinoamérica se encuentra:

Los positivos

Más sabe el diablo por viejo que por diablo.

La vejez del águila es mejor que la juventud del gorrión.

Hay más tarugos jóvenes que viejos.

Hazte viejo temprano y vivirás sano.

Cuando no hay ancianos el pueblo se echa a perder.

No paramos de divertirnos porque estamos viejos; estamos viejos porque paramos de divertirnos.

los negativos

La niñez se va muy lejos; cuando vuelve ya estamos viejos.

Los jóvenes van por grupos, los adultos por parejas y los viejos solos.

Los hombres jóvenes dan amor, los maduros, gasto y los viejos, asco.

Viejo que con moza caso, o vive cabrito o muere cabrón.

Status designado de prestigio sabio, conocedor, cabecita blanca, honorable, tradicional.

Status designado de estigma viejo, vejete, decrepito, betabel, momiza, ruco, veterano, gastado, estropeado, antiguo, anciano, senil, achacoso, anticuado, añoso, maduro, arqueológico, ajado, rancio, centenario, destartalado, fósil, usado, abuelo, arcaico, vetusto, antediluviano, vejestorio, decrepito, matusalén, longevo, pretérito, vetarro.

Consideraciones finales:

Hemos revisado brevemente como el viejismo ha marcado nuestra vida social, aprendemos y reproducimos el estereotipo y estigmatizamos a los ancianos. Reconocemos sus virtudes, sabemos que tarde o temprano estaremos en esa etapa de la vida pero no la aceptamos y mucho menos la respetamos.

Como sociedad y como interesados en el estudio gerontológico es relevante plantear como propósito lo siguiente:

- Informarse acerca del envejecimiento normal como proceso del curso de vida y sus características.
- Saber que elementos pueden aportar todos los profesionales de los ámbitos de la salud y lo social dedicados a los adultos mayores.
- Ayudan a los adultos mayores a que tengan las mismas posibilidades de conocimiento para informarlos adecuadamente.

- Propiciar la formación de redes que ayuden a un buen envejecer.
- Continuar aprendiendo y apoyando a la ejercitación de la atención, la memoria, la reflexión, el lenguaje, etc. Ya que así se facilitan un proceso activo y saludable.
- Apuntar a que se desaparezcan prejuicios y que la sociedad cambie su actitud de marginación del adulto mayor, al que todavía nomina como pasivo, enfermo, incompetente, etc. e ir delineando y desarrollando así un nuevo modelo de envejecer.

El problema no consiste en los sucesos inevitables en la vida de toda persona, sino en no habernos acordado de enriquecer nuestro grupo social y resaltar los grupos de edad y sus etapas en la vida, porque la posibilidad de decidir, de hacerse cargo de la propia vida y de disfrutarla, es algo que no tiene fecha de vencimiento.

Y concluyo diciendo:

Saber envejecer es la obra maestra de la vida y una de las cosas mas difíciles en el arte difícilísimo de vivir.

Referencias

Giddens, A. Sociología. 5ta edición. Madrid: Alianza Editorial.

Giménez, G. (1996) La identidad social o el retorno del sujeto en sociología. En: Méndez y Mercado, Leticia. (Ed). *Análisis y teoría, simbolismo, sociedades complejas, nacionalismo y etnicidad. III Coloquio Paul Kirchoff*. 1ra.edición. México: UNAM. Pp.: 176-195

Giménez, G (.2000) Identidades étnicas: Estado de la cuestión. En: Reina, Leticia (Ed). *Los retos de la etnicidad en los Estados-Nación del siglo XXI*. 1ra ediciónMéxico: CIESAS-Porrúa, México. Pp: 265-289.

Goffman. E. (1986) *Estigma. La identidad deteriorada*. 1ra edición. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Maluff, M. *Identidades asesinas*. 1ra edición Madrid: Alianza Editorial.

Montañes, J. (2004) *Psicología de la vejez: estereotipos juveniles sobre el envejecimiento*. 1ra edición Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla La Mancha.

López, D. (2010) *De los huehues a los rucos. Una revisión antropológica del viejismo*. Conferencia impartida en el Primer Congreso Internacional de Gerontología. Pachuca, Hidalgo. México. 18 de octubre.

Phillips, R. (1997) *Desarrollo humano. El ciclo vital*. 1ra edición Buenos Aires: Editorial Pearson.

Reguillo, R. (2003) Jóvenes y estudios culturales. Notas para la reflexión. Valenzuela, J. M. Los estudios culturales en México. 1ra Edición. México: CONACULTA, Fondo de Cultura Económica. pp.: 354-379.